

Mixta

AS

Whiche  
ocial  
dos  
que  
plau  
amar  
uros,  
inm  
icas.  
uso  
Col  
ndez  
ada,  
on  
cto,  
entre  
obla  
en  
ertez  
que

adm  
ecita  
os  
ra,  
sati  
en  
e  
p  
rios  
olm

sta  
na  
ecia  
izac  
as  
ues  
no  
de  
a

so

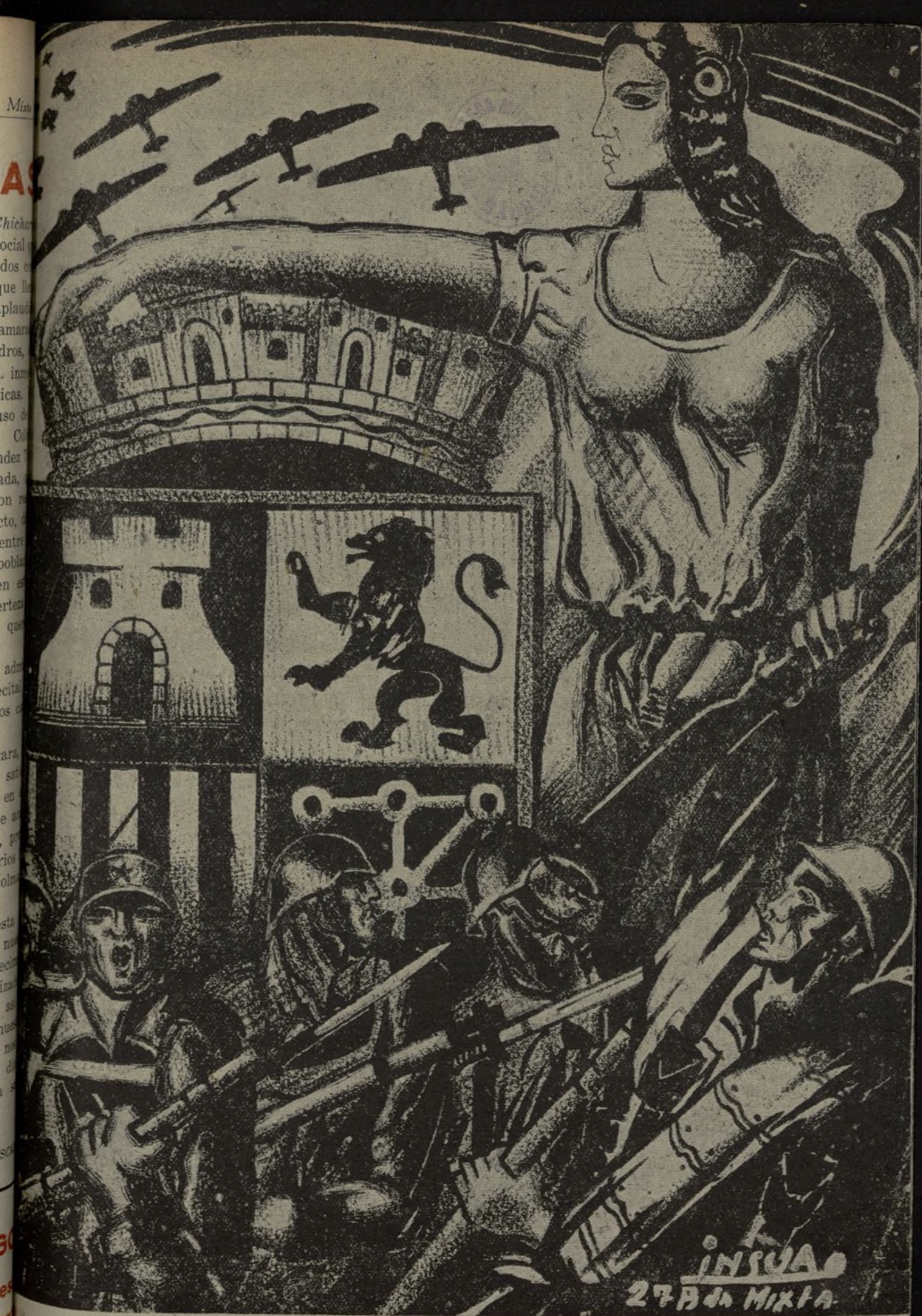
GO

es

an

7

an



1936 - 1938

¡VIVA ESPAÑA!!

¡VIVA LA REPUBLICA!!

Ayuntamiento de Madrid





AÑO II - NÚM. 15

Órgano de la 27 Brigada Mixta

18 JULIO 1938

## 18 de JULIO de 1936 - 1938

Dos años. A nuestra memoria afluyen confusos—por la gran intensidad de la jornada vivida—los recuerdos de los hechos. El teléfono y los enlaces funcionan con ritmo de vértigo. La noticia se extiende en la gran Capital con tanta velocidad que más bien parece que es propagada por el viento ¡La traición se ha consumado!

Un grito unánime conmueve al Pueblo: ¡A las armas, guerra a muerte a la facción!

Los locales de nuestras Organizaciones—a cuya vigilancia y ciertas medidas se debe el no haber sido sorprendido el Pueblo madrileño—son incapaces para concentrar la gran masa que, voluntaria y espontáneamente, se presenta para ser encuadrada. No hay fusiles. Los que no se ha podido llevar el enemigo los ha dejado sin cerrojos. No importa. Ante la firme voluntad de un Pueblo resuelto a vencer no hay obstáculos imposibles de salvar.

Para los Comités no hay descanso. Con agilidad que asombra dictan resoluciones y medidas que rápidamente son cumplimentadas. Alojamiento de la masa en los locales más próximos para que esté descansada y dispuesta a salir a la primera llamada. En armerías y casas de empeño se requisan hasta los revólveres y escopetas dignas de figurar en el escudo del más escrupuloso anticuario.

El teléfono no cesa: ¿De cuántas armas largas disponen? ¡Manden tantos hombres! Cuidado con el coche X.

¡Gloriosa fecha! La Montaña, Campamento, etc., saben bien del heroísmo popular de aquellos primeros días. ¿Puede haber quien haya olvidado que para un fusil iban hasta tres camaradas, dispuestos a que si caía el que lo empuñaba el arma no llegara al suelo? ¿Hay quien dude que se entraba al asalto con cuchillos y navajas?

Somosierra, El Alto del León, Peguerinos... conocen bien de la bravura demostrada en cada combate por el Pueblo en armas, que, a pesar de no llevar una organización perfecta, supo oponerse virilmente al enemigo al grito unánime de «¡No pasarán!»

Hoy—al cumplirse el segundo aniversario de aquella gesta magnífica—no podemos pasar por alto la evolución formidable que ha llevado a cabo nuestro Pueblo.

Aquellas heroicas Milicias de los primeros días—sin más

control que el de sus Organizaciones y que actuaban en grupos independientes—constituyen nuestro Ejército Regular, con una disciplina consciente y con una moral de tan elevada que ha conseguido variar por completo el curso de la guerra e influir de una manera decisiva en la balanza internacional, ganándose las simpatías y la estimación de las clases productoras y liberales de todos los países.

Para ningún español es un secreto que los traidores—los que por cien de su única patria: el dinero—hubieron recurrido rápidamente a la ayuda—ya premeditada—de los cismos totalitarios, a cambio—¡miserables!—de hipotecar nuestra querida España. Pero no lo conseguirán, no. El Pueblo—cada día más estrechamente unido al Pueblo—se encargará—resistiendo ahora, contraatacando y atacando en el momento que nuestros Mandos superiores nos den la orden—«retirar» a todos los «voluntarios» de las unidades compuestas de los ejércitos alemán e italiano que invaden nuestro territorio.

No podemos olvidar tampoco el comportamiento sin par de nuestras mujeres. Ellas supieron colocarse a la altura de los compañeros, organizando rápidamente talleres colectivos para que los soldados no careciesen de ropas; ellas corrieron a los hospitalillos de sangre a atender a nuestros heridos; ellas sabido ir ocupando, uno a uno, todos los puestos para que pararan las máquinas en su construcción de guerra; ellas, en suma, supieron morir frente al enemigo en el campo de batalla.

A estas abnegadas hijas del Pueblo, que con su trabajo en muchas ocasiones agotador para sus delicados cuerpos dan los medios para resistir; a nuestros héroes caídos en defensa de la Independencia del suelo en que nacimos, prodigado por el fascismo internacional, les decimos: sabemos que aún no es suficiente todo lo realizado; sabemos que hemos de capacitarnos más y más cada día; sabemos que hemos de bajar y luchar con más coraje y decisión aún; por ello—por eso—sabemos—os prometemos que lo haremos y procuraremos ser dignos sucesores de nuestros antepasados.

¡ESPAÑA NO SERÁ DEL FASCISMO EXTRANJERO!  
¡LA VICTORIA SERA NUESTRA!  
¡VIVA LA REPUBLICA!!



## ● Confianza en la Victoria

En mis palabras dirigidas, principalmente, a los nuevos soldados ya de nuestro Ejército, y, en general, a los que enlazados luchamos contra el invasor de nuestro suelo; no pretendo con ellas infiltrar en vosotros un optimismo que sería pernicioso; no voy tampoco a descubrir los horizontes que os hagan ver más diáfano nuestro triunfo; únicamente, aun repitiendo tal vez lo que voces más aúdas os habrán dicho, haceros ver lo que debemos aportar uno para acelerar la victoria, que indiscutiblemente ha de ser nuestra.

Estáis encuadrados en Unidades de nuestro Ejército; habéis sido acogidos como lo que sois, como camaradas, como hijos que a la primera llamada de nuestro Gobierno contestáis. ¡Presente! Da igual que seáis voluntarios o movilizados; si no acudisteis fué porque necesidades más apremiantes y urgentes para el desarrollo de nuestra lucha os retenían; si no fabricando material de guerra o haciendo producir a la tierra, y así sucesivamente, en general, la mayoría cuando un puesto que equivalía al nuestro en las trincheras.

Coincide vuestra incorporación con uno de los momentos más graves de la guerra, todos lo conocéis; el fascismo, amparado en la benevolencia de las mal llamadas democracias, acumula una enorme cantidad de material bélico de todas clases, y, no con su valor, rompe nuestras líneas y logra cortar las comunicaciones con Cataluña; ha conseguido lo que él creía su objetivo final y espera nuestro desplome, pero espera en vano; ya habéis pensado, al ver la sucesiva pérdida de posiciones sufrimos, que estábamos perdidos, tal vez en un momento de decaído vuestro ánimo; pues bien, camaradas, deducid de una de las razones por las que nunca seremos vencidos; ¿no es lo grandioso que es que cuando tras sucesivos descalabros, quedamos impotentes ante el ímpetu de la maquinaria acumulada del contrario hemos de irle cediendo más trozos de nuestro suelo, cuando todo nos parece adverso, surge potente la voz de nuestro Gobierno, que no se amilana y nos dicta órdenes breves, concisas, indicándonos el camino a seguir, surge un imperio que se hace consigna: «Resistir»? y ante el asombro de los extranjeros, que no aciertan a comprender en su estupor, tras las pérdidas sufridas, no nos descorazonamos, nuestros hombres se pegan al terreno y, pegados a él, mueren por el deber que se lo han mandado, porque saben que no es una tregua porque saben que tienen la razón, ante cuya palanca formidable nada se les podrá oponer, y alemanes e italianos ven en su estupor que han conseguido unos kilómetros más de terreno, ven, asimismo, que nuestra moral se ha elevado; no lo comprenden, no pueden comprenderlo porque no son españoles; porque no llevan esta sangre heroica, que prefiere saltar a la muerte a vivir oprimida por la de quienes creen tenerla más pura, pero no más pura, y ante esto pensad por un momento: ¿qué es capaz el enemigo de hacer una cosa parecida en nuestro suelo? ¡No! El día que nuestras bayonetas le empujen y recuperen una parte nada más de lo perdido le veremos tambalearse con estrépito; no podrá ninguno de sus llamados generales sujetar el pánico de los que viven ahora a costa de los años y de triunfos mal conseguidos.

Comparad ambos casos; pensad que hubo un tiempo en que nos derrotamos a costa de valentía y casi sin armas; que luchamos contra dos naciones potencialmente bélicas no han conseguido vencernos; que la consigna de nuestro camarada Negrín es: «Resistir»; que resistiendo llegaremos a equiparar los armamentos, y que con ellos y con nosotros compenetrados, de que España, a vuestras madres, a vuestras mujeres, a vuestras hijas, no habrá nadie capaz de contenernos en nuestro suelo.

Mientras llegue este momento capacitémonos cuanto podamos ayudemos a nuestra economía todo lo posible, aborramos los gastos inútiles; tened en cuenta que ésta es la piedra angular sobre la que se basa toda guerra, y que también en este sentido somos superiores al enemigo, que vende trozos de tierra a cambio de muchas extranjeras. No importa; sabremos seguir luchando todo y contra todos, aunque tal vez ya no estemos tan seguros como creemos; ya el proletariado mundial inicia un movimiento que, aunque tardío y lento, hace desparecerse al monstruo de las democracias, que se asombra de nuestra vitalidad y que, tomando en cuenta, quién sabe si en fecha no lejana sal-

drá de su aturdimiento y se dará cuenta de que tenemos razón, y entonces todavía será más rápido nuestro triunfo. Pero, sobre todo, que las mayores adversidades no hagan variar nuestra entereza, que os deis cuenta de que aunque sólo tuviéramos un palmo de terreno para cada uno nos bastaría para desde allí ganar la última batalla, que sería la de la Victoria. ¡Disciplina férrea! ¡Fe en el triunfo! ¡Confianza en el Gobierno! ¡Viva España! ¡Viva la República!

E. B.

## ● Nuestra primera necesidad

Al escribir este artículo no pretendo más que contribuir, con mis escasas facultades y buena voluntad, a combatir sin tregua al analfabetismo y colaborar en todo lo posible para hacer comprender a los demás camaradas que la Cultura y la Capacitación son armas con las cuales podemos combatir muy eficazmente al enemigo.

Los camaradas que hace dos años luchamos desde las trincheras — elaborando otros en la retaguardia — para arrojar de nuestro suelo a las mesnadas fascistas nacionales y extranjeras, que pretenden sojuzgar a nuestro pueblo bajo el látigo de Hitler y Mussolini y robarnos las riquezas de nuestro suelo, y que tratamos de hacer de nuestra patria el baluarte de la democracia mundial, conquistando al mismo tiempo para nuestro pueblo una era de justicia y libertad, debemos darnos cuenta de que al fascio no se le combate solamente con las armas, sino que hay otro medio, tanto o más eficaz para combatirle: LA CULTURA.

Una mejor cultura y mayor capacitación pueden ayudarnos de una manera indudable a proporcionarnos el triunfo de una batalla, tan grande como fácil de conquistar, si en ello ponemos a contribución todo nuestro mayor empeño y máxima voluntad.

Tenemos que darnos cuenta que nuestro Ejército se hace cada día más grande y que necesita mayor número de Mandos para dirigirlo y llevarle por el rápido camino de la victoria; pero esto sólo podemos conseguirlo capacitándonos más y mejor; para ello se han abierto los Cursos de capacitación en las Unidades y existen las Academias, para que surjan de ellas los Mandos que necesitamos; para que el día que nos encontremos en un combate, si caen nuestros Jefes y Oficiales, puedan hacerse cargo de las fuerzas los demás Clases y soldados, evitando así cualquier posible descalabro a la Unidad que se encuentre operando frente al enemigo.

Por otra parte, es deber ineludible nuestro elevar nuestra cultura al mayor grado posible. Pensemos que, una vez conseguida la victoria, tenemos que reedificar España y hacer de nuestro pueblo, no un pueblo embrutecido y sumido en la ignorancia, como pretenden imponernos los fascistas, sino un pueblo culto, próspero y feliz, libre de toda esa canalla repugnante que explotando nuestro trabajo y condenándonos a ignorarlo todo evitaban de esta manera que llegásemos a comprender cuál era el motivo de nuestra miseria y esclavitud.

El analfabetismo es el peor de los males que hoy atacan a la Humanidad y, por tanto, debemos combatirle con todo nuestro coraje. Hay que hacer comprender a los camaradas, especialmente a los campesinos, que si hasta hoy han estado empuñando la hoz y el arado en el trabajo, lo cual supone un gran desgaste físico, de funestos resultados para su salud, el día de mañana, si se capacitan en el manejo de las máquinas que el Gobierno les facilitará para el trabajo del campo, podrán evitar el que a mediana edad se vean imposibilitados físicamente para ganar el sustento de sus familias.

Otro tanto quiero decir a los combatientes: capacitándonos cuanto más mejor en el manejo de las armas y máquinas automáticas nos será más fácil arrebatar al enemigo, y en plazo mucho más breve, el resto de la patria que nos han invadido.

Si así lo hacemos veremos muy pronto el fruto de nuestro esfuerzo y podemos tener la satisfacción de haber contribuido al triunfo de la causa que defendemos, para bien de España y de la República.

J. S. LI.



## ● Capacitación y capacitación

En estos momentos difíciles por que atraviesa España, y cuando más duras son las embestidas del enemigo, más fuerte se manifiesta la acometividad de los bravos luchadores del Ejército del Pueblo, con probado deseo de vencer. No solamente allí donde las armas de fuego contestan al enemigo oportunamente con el máximo rendimiento, sino todos aquellos frentes de combate a que tiene que hacer cara el pueblo español, supuesto que frentes de combate no son solamente aquellos donde se libran las grandes batallas con las armas de fuego en la mano. Frente de combate es para nosotros la creación de amplios y capacitados cuadros de mando militares en Academias populares, en Escuelas de capacitación, en la trinchera, en el parapeto, detrás de una piedra, de un tomillo o zarza; allí donde el soldado, el oficial, el combatiente, en suma, tenga un rato de desocupación debe estudiar y capacitarse hasta ponernos a la altura que corresponde al cargo que se ostenta, o bien al que puede llegarse por medio del estudio. Es indispensable cumplir esta consigna: «Cultiva y cosecharás.»

Frente de combate es para nosotros la educación del soldado, educación de guerra para que éste luche y se desenvuelva con la plena confianza de que sus superiores no le llevan a ciegas, sino después de un detenido estudio de lo que conviene hacer en cada momento. Enseñarle a odiar al enemigo, a luchar con rabia y asco implacable al fascismo, al invasor, a los traidores, a todo aquello que suponga menoscabo para nuestro honor de españoles y de antifascistas.

Frente de combate es para nosotros esta misma instrucción, en todos los sentidos, cuando a nuestras Unidades llegan camaradas reclutas. Hay que pensar que si bien hasta ahora no han conocido la vida de trinchera, tampoco es menos cierto que allá, donde laboraban, hacían una gran labor al procurar que al Ejército no le faltara con que alimentarse. Ellos lucharon con las herramientas del trabajo, y su lucha era tan productiva que se complementaba con la que nosotros hacíamos en el frente. Una no era nada sin la otra. Los dos eran frentes de combate. A estos camaradas reclutas es necesario enseñarles, darles toda clase de facilidades para que ellos vean entre nosotros una forma de vida bastante grata, que se den cuenta de que, efectivamente, nosotros somos aquellos hermanos de clase de que les hablaban en la retaguardia, máxime cuando, en efecto, lo somos. Enseñarles lo suficiente para que puedan ser hombres libres. Que la cultura que poseamos sepamos hacérsela asimilar y habremos ganado también una gran batalla.

He visto, con motivo de haberse incorporado algunos nuevos reclutas al Batallón, que al cobrar la nómina muy pocos han sabido firmar, mientras que la mayoría marcaba su huella dactilar en el papel. Esto es un poco triste para quienes han visto que después de haber tenido un gran porcentaje de analfabetos en el Batallón se ha liquidado. Y los que presenciaban

la paga me decían: «Trabajo tienes, Comisario.» Y era Trabajo, pero trabajo alegre, con satisfacción, porque a de este trabajo aquellos hombres, que antes no sabían su nombre, sabrán ser más hombres y se considerarán libres.

## ¿Qué os detiene, democracia?

Esta es la pregunta que nos formulamos cotidianamente los españoles amantes celosos de nuestra independencia patria justificada perplejidad ante vuestra actitud acomodaticia y evasiva. Respecto a la clase conservadora inglesa (me refiero a la Gran Bretaña, por seguir pesando decisivamente su llón, hoy harto escarnecido, en la balanza internacional) defender mejor sus intereses de clase anteponiéndolos a tales de su nación están cometiendo un craso error, desde que empiezan a percatarse. Hoy es la exigencia angustiosa de un préstamo para mantener la exhausta hacienda italiana. ¿Será mañana? ¿Es que no observan que cuanto más se dilata la digna respuesta más provocativa y humillante es la demora? Sucede con esta desconcertada Europa, abismada en los problemas que ella misma se ha creado, lo mismo que con matones de arrabal, envalentonados con la complicidad y huidizos ante el primer obstáculo. Prueba bien concluyente tienen en su energía esporádica de Nyón y más tarde en las grotescas exigencias sudetes.

Las conciencias religiosas deben estar lógicamente atontadas ante la repelente persecución del paganismo germano. No es lo suficiente percatarse del peligro, hay que reaccionar contra él, cueste lo que cueste, caiga quien caiga. Arguyen los Gobiernos democráticos, para justificar su actuación, que el interés supremo que los guía es la salvaguardia de la paz mundial. El inmolarse a un pueblo para evitar la conflagración mundial que arrasaría a los demás tendría alguna lógica, si no fuese monstruosamente hipócrita. Pero, además, el eje Berlín-Roma se afianza con su moliente vigoriza con nuevas posiciones de la importancia estratégica del Pirineo navarro y oscense, de Mallorca, Protectorado nazi de las Islas Canarias. Quizá el Premier británico acaricie la ilusión de un éxito en la ruta que se trazó.

Entre tanto siguen los pájaros negros del fascismo asaltando los pueblos de las rientes riberas levantinas, matando en sus crímenes por la inhibición general. ¿Qué les detiene —pregunto— esas pobres mujeres, esos desvalidos niños, esos inocentes niños para sufrir tal destino?

Responda la conciencia democrática mundial: ¿Qué les detiene?

## LA ABUELITA

El viento transporta el eco  
de una sirena serrana  
por las calles que conducen  
al cuartel de la Brigada.

Ya asoma el coche, ya asoma.  
¡Qué emoción! ¡Qué gritos lanzan!  
negros del sol y las nieves  
tienen el cuerpo y la cara.

Madres lloran de alegría  
y compañeras del alma  
levantan niños en brazos,  
futuros hombres de España.

Abrazos, besos, suspiros,  
lágrimas que caen raudas,  
emoción mal contenida  
de corazones que aman.

¡Papá!, grita un chavalillo:  
el padre raudo se lanza,  
con lágrimas que le salen  
de lo profundo del alma.

Levanta al nene en sus brazos,  
a su compañera enlaza,  
los tres se funden en uno  
y no pronuncian palabra.

Una jovencita espera  
al miliciano que ama,  
les da vergüenza besarse  
pero se miran al alma.

Una ancianita está sola,  
la suerte no la acompaña;  
el que ella espera no llega,  
el que ella llora no habla.

A la pobre, en un Batallón  
que «Angel Sanjuán» se llamaba,  
le fué muerto un nietecillo  
por la fascista canalla.

—Abuelita, no se apene,  
la dije por consolarla.  
—Yo no lloro—me responde  
por el nieto de mi alma.

Lloro por no tener otro  
que a nuestros muertos vengamos  
lloro por carecer de fuerzas  
para defender la causa.

Volví la cara al momento,  
las lágrimas me asomaban.  
Parece que sigo viendo  
la anciana con su cayada.